

RESEÑA / REVIEW

RILEY-SMITH, JONATHAN, *¿QUÉ FUERON LAS CRUZADAS?*, BARCELONA, ACANTILADO, 2012, 175 PP.

Pablo Castro Hernández

Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Palabras clave: Cruzadas, guerra justa, Guerra Santa, peregrinación, historiografía.

Key words: *Crusades, Just War, Holy War, pilgrimage, Historiography.*

Para citar esta reseña: CASTRO HERNÁNDEZ, Pablo, “Reseña: RILEY-SMITH, Jonathan, *¿Qué fueron las cruzadas?*, Barcelona, Acantilado, 2012”, *Ab Initio*, Núm. 9 (2014), pp. 187-190, disponible en www.ab-initio.es

La idea de cruzada nos abre una serie de problemáticas y relaciones conceptuales en el ámbito historiográfico. Si bien éstas constituyen una peregrinación armada hacia Tierra Santa, ya sea para recuperar o proteger dicho territorio en contra de los infieles musulmanes, su noción no se puede comprender sólo en esa línea. Sin ir más lejos, es posible notar cómo desde una visión pluralista, las cruzadas conforman una variedad de campañas militares que rompen con la visión tradicional de empresas dirigidas sólo a la recuperación de Jerusalén. En tales términos, las cruzadas amplían su concepto y se convierten en verdaderas “guerras de Dios”, las cuales se llevan a cabo también contra los herejes, cismáticos y paganos en el noreste de Europa, los Balcanes, e incluso la Península Ibérica.

En relación a esto, podemos destacar la obra *¿Qué fueron las cruzadas?* del historiador inglés Jonathan Riley-Smith (n. 1938), la cual ha sido publicada en su cuarta edición por la editorial Acantilado en Barcelona el 2012¹. El autor es catedrático emérito de Historia de la Universidad de Cambridge y fundador de la *Society for the Study of the Crusades and the Latin East*. Su línea de investigación se centra en el estudio de las cruzadas, las órdenes religiosas y militares, y las relaciones entre la Cristiandad y el Islam. De forma particular, estudia el concepto de cruzada, la orden de los Caballeros del Hospital de San Juan y los reinos de Chipre y Jerusalén².

¹ Originalmente la obra fue publicada en inglés con el título *What were the Crusades?* por Macmillan Press, Londres, en 1977. Posteriormente, se llevó a cabo una segunda edición en 1992. Por último, se publicó una tercera edición por la editorial Palgrave, Basingstoke, en 2002.

² Para una mayor revisión sobre su producción historiográfica, *Vid. The Knights of St. John in Jerusalem and Cyprus, c.1050-1310*, Macmillan Press, Londres, 1967; *The Feudal Nobility and the Kingdom of Jerusalem, 1174-1277*, Macmillan Press, Londres, 1973; *The Crusades: idea and reality, 1095-1274*, Edward Arnold, Londres, 1981; *The first crusade and the idea of crusading*, Athlone/University of Pennsylvania Press, Londres y Filadelfia, 1986; *Cyprus and the Crusades*, Society for the Study of the Crusades and the Latin East and Cyprus Research Centre, 1995; *The first crusades, 1095-1131*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997; *Hospitallers: the*

El presente estudio constituye un ensayo breve y reflexivo sobre la definición de las cruzadas. Metodológicamente se apoya en la historia de las ideas y la historia cultural, abordando el concepto de las cruzadas mediante el debate historiográfico desde el siglo XIX hasta la actualidad. Asimismo, se precisan ciertos elementos sociales y culturales que definen a esta empresa, tales como el voto, la penitencia, la indulgencia, el martirio, entre otros, los cuales reflejan prácticas que generan una unidad en la percepción de la guerra santa cristiana. Cabe señalar que el texto se divide en cinco capítulos que analizan la idea de la cruzada, el concepto de guerra justa, el rol papal y la autoridad legítima, los cruzados y los componentes de la guerra santa, y la definición temporal de este movimiento religioso-militar. Claramente podemos notar una variedad de enfoques que nos permiten desglosar la noción de cruzada, como también comprender sus usos y aplicaciones a través del tiempo.

Junto con esto, Jonathan Riley-Smith realiza una valiosa ponderación bibliográfica, dando cuenta de los principales temas abordados por la historiografía, como el creciente interés en las ideas religiosas y sociales, las indulgencias y el rol de la Iglesia que justifica y autoriza las cruzadas. En relación a esto, el libro capta con especial atención un problema que ya Hans Mayer había indicado hace casi 50 años: que la diversidad de enfoques sobre temas de las cruzadas estaba empezando a generar dificultades en su precisión conceptual. Sin ir más lejos, Giles Constable clasifica distintas corrientes en el estudio de las cruzadas, tales como la de los generalistas, para quienes toda guerra religiosa cristiana liberada en nombre de Dios es una cruzada; los populistas, quienes consideran que la esencia de las cruzadas se halla en una exaltación profética, escatológica y colectiva que nace del campesinado; los tradicionalistas, que sólo conciben las cruzadas como expediciones emprendidas para la recuperación de Jerusalén o para su defensa; y los pluralistas, que vislumbran en estas empresas una variedad de campañas militares emprendidas en nombre de Dios, donde hombres y mujeres realizan los votos y disfrutan de sus privilegios. Estas cruzadas son tan auténticas como las que se llevan a cabo en Tierra Santa, a pesar de que muchas de esas campañas tienen lugar en otros escenarios bélicos (p. 14).

Jonathan Riley-Smith coteja de manera muy acuciosa tales visiones y enmarca su libro en la corriente pluralista. Mantiene una postura bastante crítica con la historiografía de la década de 1950, la cual definía la cruzada por tener a Jerusalén como objetivo, enfrentarse meramente a los musulmanes y considerar toda cruzada como una expedición a Oriente. Por su parte, Riley-Smith sostiene que las cruzadas son guerras religiosas que no sólo se libran contra el Islam en el Oriente, sino que se llevan a cabo contra adversarios muy distintos y dispares entre sí, lo cual se observa en los procesos de Reconquista en la Península Ibérica, las cruzadas bálticas y eslavas en el noreste de Europa, o las cruzadas contra las potencias seculares de Occidente.

history of the Order of St. John, The Hambledon Press, Londres, 1999; *The Crusades, Christianity and Islam*, Columbia University Press, 2008, entre otros estudios.

La cruzada, tal como es definida por el autor, es una expedición autorizada por el Papa en nombre de Cristo, la cual ofrece la remisión de los pecados a sus participantes, ya sea para combatir a musulmanes, herejes o cismáticos. Asimismo, la cruzada tiene que poseer una causa justa, esto es, albergar una intención correcta y pura. Esta condición de guerra justa se manifiesta en la defensa del propio país, sus leyes y su estilo de vida tradicional, como también en la recuperación de alguna propiedad incautada ilegalmente. Junto con esto, el análisis conceptual que realiza el autor sobre las cruzadas, teje un valioso acercamiento a los principales elementos y prácticas que definen a este movimiento. En esta línea, el voto y la penitencia se tornan ejes centrales para emprender estas expediciones; es una lucha que se lleva a cabo por una causa noble, donde el caballero cruzado vence al mal, expía sus pecados y obtiene la salvación. Del mismo modo, destacan los conceptos de indulgencia, como recompensa divina, y martirio, donde el cruzado entrega su vida por amor a Dios. La cruzada es un sacrificio que purifica el espíritu.

Otra de las propuestas interesantes que se observan en la obra de Riley-Smith es el estudio de casos de cruzados reales e imaginarios, tales como el clan Montlhéry, Hugo de Chaumont-sur-Loire, señor de Amboise, Leopoldo VI, duque de Austria, y el caballero de Chaucer, entre otros, los cuales permiten generar otro tipo de acercamiento al estudio de este fenómeno cruzado. En cierta medida, esta aproximación aporta luces apreciables en el análisis que se le da a las fuentes, abordando estructuras culturales e imaginarias de los diferentes relatos históricos y literarios sobre las cruzadas, además de indagar de manera microhistórica y biográfica sobre el rol de determinados personajes en estas expediciones.

Por último, el autor realiza un comentario crítico sobre la visión de la cruzada desde el siglo XIX hasta nuestro presente, analizando el concepto de cruzada, tanto en su aplicación original como en sus bifurcaciones a través del tiempo. La discusión que plantea Jonathan Riley-Smith tiene que ver con los márgenes temporales que definen a las cruzadas. Si bien la proclamación de la primera cruzada por Urbano II en 1095 marca el origen de este movimiento de peregrinación y guerra penitencial, el fin de las cruzadas no queda muy claro en términos cronológicos. Para el autor, las últimas cruzadas tienen lugar entre los siglos XVI al XVIII, con las empresas de Sebastián de Portugal a Marruecos (1578), la Liga Santa que recupera durante un tiempo el Peloponeso (1684-1697), la lucha de los ejércitos de Venecia o Austria contra los turcos a lo largo del siglo XVII, e incluso, cuando los Caballeros Hospitalarios de San Juan rindieron Malta a Napoleón Bonaparte en 1798. De todas maneras, Riley-Smith no se inclina por ninguna fecha en particular, pues la retórica de pseudocruzadas y paracruzadas originada en el siglo XIX amalgama las nociones de cruzada e imperialismo, generando una ambigüedad conceptual en torno a las expediciones realizadas contra el mundo oriental. Ante esta problemática, el autor sugiere un estudio intensivo y nuevas investigaciones que aporten visiones satisfactorias sobre la etapa final de las cruzadas.

El problema conceptual que implica la idea de cruzada es algo que atañe incluso hasta nuestra época. Ya en 1890 el sultán Abdulhamid II expresa que Occidente, tras perder la primera ronda de cruzadas, se embarcó en un nuevo intento de dominar Oriente con el imperialismo. Asimismo, durante el siglo XX los nacionalistas árabes desarrollaron la idea de una cruzada perpetua, que los islamistas han globalizado en su lucha moderna contra los “cruzados”. Para estos últimos, el término *cruzada* se aplica a cualquier ofensiva del mundo occidental, que comprende desde una incursión comercial hasta los intentos de lograr la hegemonía económica y política contra el Islam, ya que tal como expresa el ideólogo Sayyib Qutb, “la sangre occidental contiene el espíritu de las cruzadas. Colma el subconsciente de Occidente” (pp. 138-139). En otras palabras, es una autopercepción y retórica de lucha, tensión y hostilidad constante hacia Oriente, lo que para ellos justifica su defensa frente al imperialismo occidental.

En definitiva, este estudio logra establecer una serie de problemáticas y reflexiones sobre el concepto de cruzada, que ya no se puede concebir sólo como un peregrinaje armado hacia Tierra Santa, sino que adquiere un cariz de mayor extensión en otros escenarios bélicos. Esta obra resulta ser un esfuerzo crítico y documentado, el cual logra problematizar, a través de un actualizado estado de la cuestión, visiones clásicas y recientes en torno a la idea de la cruzada. Incluso, en su parte final suma un interesante apartado cronológico con las diferentes cruzadas realizadas desde 1095 hasta 1798, dando cuenta de la amplitud conceptual y temporal de estas expediciones. En suma, el texto se presenta como una excelente posibilidad de análisis conceptual en torno a las cruzadas, definiendo los diferentes elementos que componen a este movimiento y los alcances y proyecciones que adquiere en el espacio y el tiempo.